

HISTORIA Y JÓVENES: APROXIMACIONES Y PERSPECTIVAS TEÓRICAS *

Carlos Arturo Reina Rodríguez**
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

RESUMEN

Los jóvenes han sido generalmente vistos desde la óptica de campos disciplinares como la sociología y la antropología, y responden al interés despertado por temáticas recientes desde distintos sectores de la sociedad en torno a las manifestaciones culturales, como también a las problemáticas derivadas o paralelas a estas, e igualmente de sus formas de participación ciudadana, en particular durante los últimos 20 años. No obstante, son escasos los trabajos que desde la historia, se aproximan al análisis de los sectores más jóvenes de la sociedad, así como a las perspectivas teóricas y metodológicas que puedan dar cuenta de las distintas manifestaciones simbólicas, de las representaciones y de las emergencias políticas y culturales que en otros momentos de la historia, han protagonizado los jóvenes, dejándolos de manera involuntaria, alejados del acontecer histórico. Este documento plantea la necesidad de responder a una premisa que se centra sobre la ausencia de estudios históricos relacionados con la historia de los jóvenes en Colombia y sobre las dificultades para la definición de la categoría en el campo de los estudios históricos.

Palabras clave: historia, jóvenes, cultura, educación, política.

ABSTRACT

Young people have been generally viewed from the standpoint of disciplinary fields such as sociology and anthropology, in the interest aroused by recent topics from different sectors of society about the cultural events, as well as the problems arising from or parallel to these, and their forms of citizen participation, particularly during the last 20 years. However, little work from the history, approach to the analysis of the younger sectors of society, as well as theoretical and methodological perspectives, which may account for the different manifestations of symbolic representations and political and cultural emergencies at other times in history have starred the young, leaving them inadvertently, away from the historical events. This paper raises the need to respond to a premise that focuses on the lack of historical studies concerning the history of young people in Colombia and the difficulties in defining the category in the field of historical Studies

Key words: history, youngs, culture, education, politics.

Fecha de recepción: 28 de septiembre de 2010. Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2010.

* Artículo producto de la investigación *Historia de los Jóvenes en Colombia en el siglo XX: Política, Ejércitos, Trabajo, Educación y cultura*, sintetiza los desarrollos teóricos alcanzados en el marco de la tesis de doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

** Docente Universidad Distrital "Francisco José de Caldas". Candidato a Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: profesorcarlosreina@gmail.com

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Existe una ausencia de trabajos historiográficos relacionados con la juventud a lo largo de la historia colombiana en particular del siglo XX. Inicialmente se trata de indagar por el concepto así como por las formas de representación a tener en cuenta para leer a los jóvenes desde una perspectiva histórica, toda vez que el concepto ha sido restringido sobre todo a la segunda mitad del siglo XX.

METODOLOGÍA

Desde una perspectiva que utilizó el método analítico se avanzó en la estructuración de la parte teórica para dar forma al avance posterior de la investigación. Para el caso, se estudian algunos avances realizados en el campo propiamente de la historia, su relación con otros campos como la antropología, la sociología y la psicología, en perspectiva de identificar y resolver las formas como se han entendido los jóvenes en esos campos y sus aportes al campo disciplinar de la historia.

PREÁMBULO: JÓVENES EN LA HISTORIA

Los estudios históricos en torno a los segmentos de las poblaciones más jóvenes de la sociedad colombiana, han sido escasos, siendo estudiados más como parte de análisis más amplios, como en el caso de los movimientos estudiantiles, sin definir en muchos casos, quienes eran los estudiantes, y cuántos de ellos eran jóvenes. A finales de los años 80 y comienzos de la década de los años 90 del siglo XX, disciplinas como la sociología y la antropología en Colombia, centraron sus campos de observación en ellos, motivados entre otros, por manifestaciones ligadas a expresiones de la cultura urbana, de la violencia o de la prevención de comportamiento sexual y de consumo de sustancias alucinógenas.

Para la historia, temas como la cotidianidad, las mujeres, los imaginarios y las represen-

taciones sociales, han privilegiado los estudios históricos culturales en América Latina y España, sin que se dediquen en concreto a este sector. Una de las razones está en la dificultad de definir el sector poblacional joven de una sociedad, que para los estudios sociológicos urbanos por ejemplo, pueden resultar mucho más cercanos en la medida en que el tiempo y el contexto se definen con cierto grado de inmediatez. Para el historiador, no solo basta el tener elementos teóricos que provienen de otras disciplinas como la biología, la psicología, la sociología, la antropología, incluso la política y el derecho, sino que además debe indagar por la pertinencia de la lectura de un concepto para analizar el pasado de las poblaciones más jóvenes de una sociedad, o si existe la necesidad de utilizar otras categorías más adecuadas a sus contextos y tiempos.

Es relativamente más fácil hacer historia de un país o de una clase social, porque se trata de conceptos con límites definidos y con cierta homogeneidad, pero la historia de grupos que no se basa en territorio, lengua o posición social sino en otros caracteres, resulta mucho más compleja, y escribirla es como avanzar por un terreno inestable. Por otro lado, la posibilidad de generar un proceso a través del cual los nuevos campos investigativos sean pensados en términos de su pasado, en perspectiva del desarrollo de sus condiciones temporales y de género, así como a la misma redefinición de los conceptos apoyados en marcos contextuales y temporales, contribuye a la redefinición de nuestra realidad, de entender que el problema de la juventud no es nuevo y que en la comparación con otros momentos, es posible responder a problemas actuales, además de enriquecer el cuerpo historiográfico en nuestro país.

RESULTADOS

Hacia una historia de los jóvenes

En 1996, dos historiadores, Giovanni Levi y Jean Claude Schimtt, publicaron una serie de

trabajos en dos tomos titulado “*Historia de los jóvenes*”¹, los cuales contienen ensayos de otros autores, que bajo su dirección, exploraron a través de la historia, distintas formas de participación de los sectores más jóvenes de la sociedad occidental. 20 años antes, en 1975, el español, Víctor Alba², historiador marxista, y profesor de la Universidad de Kent Ohio, había publicado un texto titulado “*Historia Social de la Juventud*” donde elaboró una serie de fases ligadas a los procesos socio históricos de la humanidad, vinculando a través de una organizada cronología, las distintas formas de manifestación de la juventud, vista como un proceso ligado a las formas y las estructuras sociales y a sus transformaciones.

Alba se refiere a los jóvenes a partir de la referencia generacional dada por la condición de juventud. Así reconoce a través de la historia, desde la antigüedad hasta la década de los años 70 en el siglo XX, a varios tipos de juventud caracterizados por enlaces o espectros generacionales. Aparece por ejemplo, la juventud sin revolución en la revolución industrial; la juventud idólatra en la primera mitad del siglo XIX, manifiesta sobre todo, en las juventudes juveniles alemanas y en la revolución de 1848; la juventud ideologizada en la segunda mitad del siglo XIX, relacionado con los movimientos obreros, los anarquistas, el socialismo, los sindicatos y las organizaciones cristianas; la juventud desesperada en vísperas de la primera guerra mundial, enfocada con los jóvenes alemanes, los nihilistas rusos; las juventudes regeneradoras y la generación dorada de los Estados Unidos; la juventud utilizada, en los periodos entre las dos guerras, enfocada en la revolución rusa, el movimiento juvenil comunista internacional, el fascismo, el nazismo y la dictadura española de 1923; la juventud despartada, durante la segunda guerra mundial, manifiesta en

la juventud de resistencia; la juventud aterrada, durante la guerra fría, donde los existencialistas y los beat nicks son puente para la juventud frustrada, en el tercer mundo, derivado del subdesarrollo colonial, la lucha por la independencia, sobre todo en África, los países árabes y Asia o la manifestación de la juventud comunitaria de Japón, Israel y China, o la juventud exasperada, en el caso de América Latina en donde la lucha contra la oligarquía, el imperialismo, se manifiesta a través de movimientos estudiantiles y revolucionarios; la juventud contestataria, sobre todo en los Estados Unidos y Francia y espesa en mayo de 1968 y la juventud inédita, relacionada con los jóvenes obreros, también desde 1960, en una postura muy cercana a la de Marcuse y la juventud integrada o la subcultura juvenil expresa en la literatura y la música sobre todo. Subraya la juventud independizada, relacionada con los modos de vida juveniles leídos principalmente desde las encuestas, las descripciones sociológicas y la generalización.

Estas definiciones parten de afirmar que la juventud no forma un grupo aislado sino que existe dentro de sociedades específicas, determinados períodos. Se es joven siempre en un contexto concreto, no en abstracto. Esto no quiere decir, desde luego que lo que cada edad y sociedad consideran como joven, será, para esta historia, la juventud. “Pero significa más que esto, puesto que impone al historiador una manera de tratar el tema que resulta ineludible: no puede hacerse una historia de la juventud hablando, por ejemplo, de los personajes que descolaron antes de un determinado número de años (fijado forzosamente de modo arbitrario). Del mismo modo que una serie de biografías de mujeres célebres no sería una historia de la mujer, una lista de niños precoces no sería una historia de la juventud”³.

1 LEVI, Giovanni. Schmitt, Jean Claude. *La Historia de los Jóvenes*. Barcelona. Taurus 1996. 2 tomos.

2 ALBA, Víctor. *Historia social de los jóvenes*. Plaza & Janes editores. Barcelona. 1975.

3 *Ibid*, pág. 7.

Alba realiza un recorrido histórico que enriquece el discurso y alimenta los referentes teóricos del tema en donde además ubica a Latinoamérica.

Al ubicar a la juventud en coyunturas específicas, se ofrece posibilidades de lectura e interpretación mucho más amplias y de paso, se pueden establecer categorías definidas, donde la relación principalmente política da cuenta de la forma como se manifestaron los sectores de población más jóvenes. En Colombia, la historia da cuenta de la participación de la juventud en espacios políticos, subrayando esa naturaleza desde los documentos del siglo XIX.

A mitad de este siglo, asociaciones como la Escuela Republicana y la Sociedad Filotémica⁴, se apoyaron en la juventud para divulgar sus posiciones políticas, llegando incluso a publicar un periódico que se llamó precisamente "*La Juventud*". Igualmente los partidos políticos crearon sus "juventudes" tanto liberales como conservadoras. Lo mismo hicieron posteriormente tanto el Partido comunista⁵ (1931) como la iglesia con sus "Juventudes católicas". En todas ellas, así como en los recurrentes "llamados" a la juventud para cerrar filas en torno a las instituciones, hechos por distintos medios y actores, desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, tuvieron el carácter político, sobre todo en tiempos de crisis. Aspectos como el cultural e incluso el económico, rara vez eran mencionados, por lo que también al mismo tiempo se configuró una idea primaria en torno a que la palabra "juventud", tuvo un carácter político que no involucraba a todos los jóvenes, sino solo a aquellos que de una u otra forma pudieron participar en este campo. Muchos quedaron excluidos, de acuerdo a

las posibilidades de participación en cada momento histórico.

Por su parte, aunque Levi y Schmitt no mencionan el trabajo de Víctor Alba, su obra manifiesta en dos tomos, recoge 21 ensayos de igual número de autores. En la introducción teórica, Levi y Schmitt establecen los problemas de la definición de la categoría de joven para la historia. Se desprende de sus afirmaciones que por ejemplo, cuando se habla de mujeres en la historia, se tiene claro de quiénes se está hablando pues independientemente de que hayan sido o no vistas de tal o cual forma, siguieron siendo mujeres jóvenes o viejas pero mujeres al fin y al cabo. La juventud como condición, es una construcción que se relaciona con el contexto, que además lo reconoce como pasajero, como un estado de habitar temporalmente en una sociedad particular siendo hombre o mujer, si bien "la diferencia entre muchachos y muchachas, ya bien acentuada en la socialización infantil, encuentra en la juventud las formas de su institucionalización"⁶.

Otra elemento resulta de la prevención social, política y cultural de los sectores más adultos. "No solo los límites de la juventud plantean problemas al historiador sino que otro tanto, puede decirse de los modelos propuestos a los jóvenes en cada época. Así como la publicidad exalta los valores de la juventud (belleza, fuerza, rapidez, energía, libertad, etc.), la vida social cotidiana siente más bien, cierto temor hacia los jóvenes debido a los disturbios que podrían causar en opinión de los defensores de los convencionalismos"⁷. Esto llevó a que los referentes utilizados en muchos casos, sean aquellos condenatorios frente a un sector poblacional cuestionado y tenido bajo sospecha de manera

4 Ver una descripción de la época en: *La juventud: Su posición en la Nueva Granada*. Bogotá. El Neogranadino. Número 129. 15 de noviembre 1829.

5 MEDINA, Medófilo. *Historia del partido comunista colombiano*. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980. 624 páginas.

6 LEVI, G. Schmitt, Jean Claude. Op. cit., pág. 14.

7 *Ibid.*, pág. 9.

constante en la historia de buena parte de la sociedad con influencia occidental⁸.

Raúl Olmedo⁹ separa la brecha conceptual entre lo joven y la juventud, pues desliga teóricamente a la clase de la categoría, diferenciándolas por sus intereses y necesidades: “juventud es una categoría política que designa un lugar dentro de la jerarquía de la sociedad... el joven es el soporte biológico de la categoría juventud, es un individuo que está sometido, está sujeto a las determinaciones que conforman la categoría de juventud. El joven es un sujeto social que es producido como un sujeto jerárquico. La “clase” sintetiza el conjunto de determinaciones denominadas económicas; la categoría sintetiza el conjunto de determinaciones denominadas políticas; la política es el conjunto de relaciones que organizan el propio sistema de jerarquía de la sociedad. En el Movimiento juvenil, los intereses de clase de los individuos participantes predominan sobre sus intereses de clase”¹⁰.

Por demás, Levi y Schmitt señalan que escribir una historia de los jóvenes “implica por consiguiente, una pluralidad de perspectivas: en la medida en que es el término de una fase de socialización previa a la edad adulta, la juventud reúne en sí, numerosos aspectos del momento “liminal” de los ritos de paso.... Con toda lógica, en el seno de cada sector de la vida social y cultural, los ritos de liminidad juvenil constituyen en su desarrollo progresivo, un objeto privilegiado de estudio”¹¹.

En este sentido, hacer referencia a los jóvenes desde la historia, implica necesariamente aproximarse también a otros campos disciplinares, como la antropología, la sociología y la psicología. El sociólogo mexicano Lorenzo Encinas¹² expone estas tres tendencias y señala que por un lado, hay una perspectiva psicobiológica en donde se reconoce la adolescencia como un momento en la historia del individuo en el que ocurren una serie de cambios a nivel biológico, que a su

8 No era rara esta visión debido a que desde décadas anteriores ya se estigmatizaba al joven, entendiéndose este como un sospechoso y reservándose su futuro para aquellos “bien educados”. Es la observancia de la buena conducta de quienes resultaban “favorecidos”, por un sistema educativo, frente a quienes quedaban por fuera o relegados a niveles inferiores. Así por ejemplo, titulares como los del diario *El Tiempo* en los tempranos años 60 no resultan sorprendentes: “Los bandidos más temidos hoy en Colombia son Adolescentes: la adolescencia es un periodo sumamente turbador a causa del conflicto entre la personalidad básicamente egoísta del niño y las crecientes exigencias que le merece la sociedad”. Agrega que: “para dar ejemplo de las terribles consecuencias que puede llegar a tener el odio en la adolescencia, Villareal se refirió a varios casos de delincuencia llevada a cabo por adolescentes que habiendo llegado a la conclusión de que ser agresivos era el único camino que se abría ante ellos, decidieron dedicarse a actividades destructivas: un adolescente en estas condiciones ve ante sí como única solución el imponerse sobre el medio ambiente por medio del odio, la destrucción, ya que siente que si se aparta de ellos sucumbirá”. *El Tiempo* sábado 2 de julio de 1960, página 23. La referencia data de la realización de un ciclo de conferencias sobre odio dictada por el Doctor Jaime Villareal en el Museo Nacional, en donde titula. Allí se indica además que “varios de los bandoleros más temidos que azotan el país en la actualidad son adolescentes cuya edad oscila entre 14 y 20”. De hecho, lo llevan a un lugar de carácter global: “Un problema mundial. La Delincuencia Juvenil”. También se señala a los jóvenes como “semipesados”, un “término familiar para los jóvenes que se rebelan contra las disciplinas sociales”. Un escritor Hamburgués ha dicho de ellos ¿Por qué esos sinvergüenzas con tanta cosa buena que hacer hoy día, no piensan en lo mejor sino en lo peor, y han ido en su brutal desenfreno más allá de sus antecesores”. *El Tiempo*. sábado 12 de marzo. 1960.

9 Profesor de la Facultad de Ciencias políticas y Sociales de la UNAM.

10 OLMEDO, Raul. s/f. “Juventud y Política”. En: *Revista de estudios sobre la Juventud*, CREA año 2 número 3, págs. 1-6.

11 LEVI, Schmitt. Op. cit., pág. 11.

12 ENCINAS, José L. *Bandas Juveniles. Perspectivas Teóricas*. Editorial Trillas. México, 1993.

vez producen diversos cambios psicológicos que constituyen la base de la personalidad. Por tanto, el desarrollo psicológico es uno de los mecanismos activados en la maduración biológica durante la pubertad¹³. Sin embargo, esta posición es considerada como muy general, desconociendo los contextos y culturas. El enfoque antropológico, critica y debate esta posición desde los estudios de Margareth Mead¹⁴ quien desde sus estudios sobre adolescencia en la isla de Samoa descubre, que esta no estaba caracterizada por conflictos o tensiones; que la etapa adolescente era un estado de vida placentero, con poca represión sexual, lo cual la llevó a la conclusión de que los comportamientos humanos están íntimamente relacionados con las exigencias de cada cultura, en particular y por extensión a los procesos históricos, que pueden ser leídos en términos de corta, media y larga duración.

De esta manera, buscar la rebeldía propia de la adolescencia en los jóvenes del siglo XIX, sería no solo difícil, sino que tal vez esa rebeldía se pudo haber expresado en formas más conservadora y no tan liberal como se observa hoy día. Por ejemplo, lo que buscaron los jóvenes de la Escuela Republicana era transformar las instituciones bajo un interés conservador de clase, manifestando un inconformismo político, que bien se hubiera podido dar en otros sectores de la sociedad, pero no expresar una rebeldía que correspondiera necesariamente a su edad.

Es importante aclarar que la juventud es un concepto íntimamente ligado a los tiempos modernos y asociado a estos, pero no exclusivo de los mismos; si bien, ya no es la fase

intermedia entre el periodo adulto y la niñez, tampoco refiere al rango de edad considerado solamente en los censos poblacionales y que, además de ocupar un espacio geográfico, habitualmente tenía como especial labor la de ser el eslabón natural de la especie humana. La juventud se caracterizaba por ser una fase preparativa (aunque hoy todavía lo es con otras motivaciones) y cuya preparación dependía de unidades sociales pequeñas como la familia o el clan. Dicha situación ha cambiado pues la preparación se halla estrechamente ligada a otra unidad social, estructural incierta, una realidad social en la cual los jóvenes se encuentran limitados por el no reconocimiento.

A su vez, también se puede hacer extensa la relación de una condición temporal de la vida del ser humano, con una que transfiere campos simbólicos y que se manifiesta en la “juventud” de las naciones, de los partidos, de los movimientos. Expresa la historiadora Laura Malvano, que por ejemplo, en el caso del fascismo italiano, “el discurso se formaba con especial ductibilidad y flexibilidad a la multiforme y toda comprensiva noción de juventud, hasta el punto de convertirse en elemento constitutivo. Gracias a una hábil manipulación de discurso se le privó al concepto de juventud de toda connotación histórica o sociológica para adquirir una dimensión exclusivamente simbólica, ejerciendo la fusión de distintos significados implícitos en la noción misma”¹⁵. De esta forma, el Estado fascista como otros, era visto como un Estado joven, vigoroso, innovador “en plena posesión de todas sus energías” según el Duce, las mismas que por lo que sabemos, él no tenía en el momento de su ascenso al poder.

13 Entendemos como pubertad el periodo en el que se manifiestan transformaciones de tipo biológico en el que empieza a manifestarse la madurez sexual. La pubertad es un mecanismo que desemboca en los procesos psicológicos correspondientes a la edad adulta de la personalidad. El término adolescencia proviene del latín *adolescere* (crecer).

14 MEAD, Margareth. *Adolescencia y cultura en Samoa*, Paidós, Buenos Aires, 1980.

15 MALVANO, Laura. *El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano*. En: *Historia de los Jóvenes*. J. C. Schmitt y G. Levi. Op. cit., pág. 314.

Para la sociología, en particular, para los planteamientos teóricos de la escuela estructural funcionalista, expuesto por Fred Mahler parte de la inmadurez del sector juvenil se debe a la comparación con los adultos y confiere un estatus de marginación fundamentado en la edad para los jóvenes respecto a los adultos. Para este autor, la tarea de la juventud es prepararse para participar activamente en la vida y en el trabajo. Esta posición remite a los jóvenes como un resultado de la reproducción social de la fuerza de trabajo, así como una fuerza de cambio social. Otra característica para Mahler, es que la categoría de joven puede ser considerada como un grupo social, cuya posición origina una colectividad inerte que, a causa de sus condiciones de vida, la sitúa por debajo de otros grupos en la sociedad. La Socióloga mexicana Citlali Roviroso sostiene que la juventud no puede “entenderse como una simple categoría o fracción de las clases determinadas económicamente”, sino que debe ubicarse como una fuerza política de proyección histórica y considera que al reducir la cuestión juvenil a un simple conflicto generacional, ésta no tendría importancia, igual que si se relacionara con un planteamiento emparentado con la lucha de clases; Encinas señala que tales proposiciones no bastan para explicar la cuestión juvenil y ofrecen para conceptualizar la acción juvenil solamente dos preceptos analíticos: el bloque generacional y la estructura generacional.

Roviroso según Encinas, afirma que la ruptura generacional es un conflicto manifestado primordialmente en el aspecto cultural, y que el enfoque clasista (luchas de clases) obedece a una manifestación esencialmente económica y social; así, señala que es preciso analizar la cuestión juvenil sin separar la división clasista de la división generacional.

Quizás convenga diferenciar la cuestión juvenil de la cuestión generacional, en un intento por destacar el problema histórico del problema social. Así, la cuestión juvenil se referirá a la manifestación sociocultural del grupo demográfico de los jóvenes, y **la cuestión generacional se referirá a la perspectiva histórica de las generaciones**¹⁶. De acuerdo a Roviroso, el bloque generacional puede compararse con una fuerza política con posibilidades hegemónicas: “un conglomerado juvenil es potencialmente movilizad alrededor de una causa política. La masa juvenil se adhiere a un proyecto específico y se despliega organizadamente: El bloque generacional es en sí mismo, un proyecto histórico”. “La juventud, como causa política, no es otra cosa que la condición de posibilidad de continuidad de la historia, entendida como continuidad de la especie”¹⁷.

Dada su condición, los jóvenes sienten la necesidad de ser ellos mismos, no lo que otros quieren que sean. Además, influye en ello, el contexto, el espacio y la cultura misma. El otro concepto que resulta importante es el de *Generación*. El movimiento de las generaciones fue objeto de estudio y análisis por parte de varios intelectuales motivados, en gran medida, por la existencia de diferentes grupos sociales con dos denominadores comunes: la edad y un determinado (específico) comportamiento social. William Dilthey fue uno de los primeros en utilizar el término generación para referirse a un número de individuos que forman una unidad homogénea por haber experimentado los mismos hechos y cambios en el periodo susceptible de sus vidas. De la misma manera, August Comte inició los estudios sistemáticos sobre las generaciones, y señalaba que la sociedad era un marco de generaciones existentes. Julián Marías¹⁸, las describe como

16 ROVIROSA, Citlali. *Bloque generacional: elementos para el análisis de la cuestión juvenil*. En: *Revista de estudios sobre la Juventud*. CREA, Nueva época, núm 5, México, 1985, págs. 51-64.

17 *Ibid.*, pág. 62.

18 MARIAS, Julián: fue doctor en Filosofía y discípulo de Ortega y Gasset. Autor de *Juventud en el mundo antiguo*. *Crucero universitario por el Mediterráneo*, Espasa Calpe, Madrid, 1934, 309 págs. y *El método histórico de las generaciones*, Revista de Occidente, Madrid, 1949, 192 págs.

una larga serie de sucesiones y etapas acumuladas a lo largo de la historia human. Nerina Jansen¹⁹, al estudiar las generaciones y su relación con el cambio social, enumeró tres aspectos importantes para la existencia de una generación: *una dimensión temporal, un determinado contexto histórico y un estilo de vida.*

Así los miembros de una generación viven al mismo tiempo y se relacionan, distinguiéndose de otra por el rasgo específico de la edad; consecuentemente, jóvenes y viejos no comparten la misma generación, e incluso por la edad, el concepto de generación ocupa el primer lugar; en otras palabras, por el comportamiento colectivo de las diferentes edades. La dimensión espacial de la generación esta determinada por el sitio y las circunstancias que le rodean. En cada época de la historia ocurren cambios; el cambio en sí, es historia no estática, toda vez que los individuos tienen diferentes significaciones e interpretaciones del mundo, que lleva a cada generación a replantearse y redefinir su mundo y su relación frente al mismo. “Esta pugna generacional despierta la tendencia natural de los jóvenes a reunirse con sus congéneres con el objeto de presentar frentes comunes y con mayor capacidad de enfrentamiento contra las organizaciones representativas de la generación adulta. Por lo tanto, la dinámica generacional, representa un factor que estimula la organización juvenil”²⁰.

El estilo de vida generacional engloba dos aspectos de su existencia: la idea de un destino común y un espacio vital, los que al unirse ponen de manifiesto un estilo vital. Es la expresión o encarnación de las perspectivas colectivas que los coetáneos han desarrollado sobre su mundo. Las relaciones entre generaciones existentes habitualmente se hallan en estado de tensión, en vista de que

la naturaleza y relaciones entre generaciones se reflejan en el ejercicio autoritario: los adultos, al poseer el saber y detentar el poder, controlan, y ejercen autoridad sobre las generaciones jóvenes. Señala Fischer “Con el resquebrajamiento del sistema corporativo medieval comienza la lucha de generaciones y cuanto más rápido avanza la sociedad, merced a la técnica, la industria y el modo de vida, tanto más manifiesta es la diferencia entre las generaciones. La Insurrección de los hijos contra las formas de vida, los pensamientos y los prejuicios anticuados se entretejen a tuertas y a derechas con la lucha de clases”²¹.

No obstante, esta brecha no necesariamente es una constante. Hobsbawm, indica que existe un abismo histórico que separa a las generaciones, donde los jóvenes viven divorciados de su pasado, “ya fuesen transformadas por la revolución, como China, Yugoslavia o Egipto; por la conquista y la ocupación, como Alemania y Japón; o por la liberación del colonialismo. No se acordaban de la época de antes del diluvio, con la posible y única excepción de la experiencia compartida de una gran guerra nacional, como la que unió durante algún tiempo a jóvenes y mayores en Rusia y Gran Bretaña, no tenían forma alguna de entender lo que sus mayores habían experimentado o sentido, ni siquiera cuando estos estaban dispuestos a hablar del pasado, algo que no acostumbraba hacer la mayoría de alemanes, japoneses y franceses”²².

A partir de esta afirmación podemos pensar que esta brecha en Colombia ha sido contenida por los partidos políticos, la Iglesia y otras instituciones, haciendo uso de la violencia como constante que une a las generaciones que vivieron uno u otro evento, generando no solo percepciones de la misma, sino de la

19 JANSEN, Nerina. *La teoría de las generaciones y el cambio social*. Madrid Espasa Calpe, 1977.

20 BRITO, Roberto. s/f. *Las organizaciones y el movimiento estudiantil durante el cardenalismo*, CREA mimeo, México, pág 28. Citado por Encinas.

21 FISCHER, Ernest. *Problemas de la generación Joven*. Ayuso, Madrid, 1975, pág. 15-16.

22 HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica. Buenos Aires, 1998, pág. 330.

sociedad así como de las formas de actuar en ella, donde se incluye la agresividad y la venganza. Esta a su vez se convierte en una nueva hipótesis. La violencia ha impedido que la brecha generacional sea mayor que la expresada en otras latitudes, producto de la memoria recogida en las experiencias generacionales vividas a través de los hechos ligados a persecuciones, desapariciones, secuestros, venganzas, guerras internas y demás, que han caracterizado la historia colombiana del siglo XX. Por esto no sorprende que en los estudios sobre el tema, sea recurrente el tema de la violencia vivida, recordada o emulada a través de terceros como una constante de la historia colombiana y de la memoria de los eventos vividos en cada una de nuestras generaciones²³.

En 1974, Abel Naranjo publicó en un pequeño texto titulado *Generaciones Colombianas*²⁴. En él esgrimió una estructura de organización apoyada en la perspectiva generacional donde se construyen referentes de análisis apoyados en el análisis del periodo de nacimiento del personaje político y el periodo de influencia en la vida política del país. Su tesis propone unas generaciones históricas que actúan de 1780 a 1830. Desde 1830 a 1860. Desde 1860 hasta 1880. Desde 1880 a 1905. Desde 1905 hasta 1920. Desde 1920 hasta 1980. En todas ellas señala algunos aspectos importantes por ejemplo, “*La Generación clásica (1880-1905), impone una vigencia social de autoritarismo, una ideología dogmática, con una vuelta de aproximación a España, intelectual y sentimental con sentido individualista y el tema nacional que asumió fue el de la reforma política, traspaso de la educación nacional a las comunidades religiosas. La Ge-*

*neración republicana, que le sucede y que actúa, más o menos hasta 1920, desde 1905, impone una vigencia social de esteticismo integral, un estilo vital hedonístico, caracterizado, en cierto modo por un sentido individualista. Su tema nacional fue el de la incomunicación regional. Con ella empieza el país a integrarse en una red de vías. La de 1920 a 1950 es la que impone vigencias sociales que he llamado modernista, empeñada en imponer el inconformismo. Su estilo vital es una bohemia rebelde, el preciosismo, la erudición. Desde 1950 y, sospecho hasta 1980 prevalece la generación que he llamado socializadora, consciente o inconscientemente, como actitud profunda de todos los estratos sociales, cuya vigencia social es el anti-burguesismo. Su estilo vital es el reformismo social, la secularización filosófica, la densidad intelectual y reacción contra la retórica. El problema nacional, que encaran es el desequilibrio económico, la agitación de masas, la desintegración de partidos, la planificación administrativa, la educación popular. Su sentido es el existencial”*²⁵. La tesis de Naranjo, en la delimitación de las generaciones colombianas se compagina con otras realizadas anteriormente por Antonio García y Jorge Eliécer Gaitán²⁶.

Cuadro 1.

Generación	Características y vigencia social
1780-1830	Generación Heroica de los Caudillos
1830-1860	Generación Fundadora
1860-1880	Generación Costumbrista
1880-1905	Generación Clásica
1905-1920	Generación Republicana
1920-1950	Generación Modernista
1950-1980	Generación Socializadora

Fuente: Abel Naranjo²⁷.

23 REINA, Carlos Arturo. *Generaciones, Memorias y Conflictos. Apuntes para la Historia*. En: *Memoria y Conflicto*. Adrián Serna. Compilador. Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”. Bogotá, 2008. págs. 223-236.

24 NARANJO, Abel. *Generaciones Colombianas. Brevarios Colombianos*. Banco de la República. Bogotá, 1974.

25 NARANJO, VILLEGAS, Abel. *Generaciones Colombianas*. Banco de la República. Medellín 1974.

26 GARCÍA, Antonio. Gaitán y el problema de la revolución colombiana. Movimiento socialista colombiano. Bogotá, 1955.

27 Los rangos incluyen periodos de nacimiento y de vigencia social, aunque estos son demostrados de manera más clara en el texto de Naranjo, con cuadros completos y descriptivos.

En todo caso, referirse a las generaciones, no implica necesariamente referirse a los jóvenes como tal. De hecho, la llamada generación del centenario, fue una de aquellas que celebró los primeros 100 años del Grito de Independencia, pero si bien en ella participó el grueso de la población, esta generación tuvo como actores principales a quienes se encontraban en el poder. Algunos personajes de esta generación fueron quienes nacieron en el siglo XIX entre 1865 y 1880 y que tuvieron influencia entre 1905 y 1920 y en ella se encontraron los ex presidentes Carlos E. Restrepo, José Vicente Concha, Miguel Abadía Méndez, Rafael Reyes, Aquilino Villegas. Naranjo denominó a esta generación como Republicana o de Reconciliación. “*Su Función fue de reajuste institucional en lo político y de cierto escepticismo en lo filosófico y literario*”. Esta generación actuó desde 1905 en adelante y se levantó y creció bajo instituciones incapaces de liquidar el fenómeno recurrente de las guerras civiles.

Otra fue la que se dio entre quienes nacieron entre 1880 y 1910 y tuvieron influencia entre 1920 y 1950. Esta generación tuvo como objetivo, superar los anacronismos del país en todas sus manifestaciones, desmontando la maquinaria social e imprimiendo un estilo nuevo de existencia en todos los órdenes, encontrando entre otros, a Enrique Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo, Mariano Ospina Pérez, Darío Echandía.

Una más, quienes nacieron entre 1910 y 1940 y tuvieron influencia entre 1950 y 1980. La

que Naranjo denominó Generación Socializadora, y que se caracteriza de la siguiente forma “*Cualquiera que sea su ubicación ideológica aparece una rebelión en todos contra el esteticismo de la generación anterior en el que pretenden ver un disfrazado conformismo. El impacto de la revolución rusa, gravita sobre estas dos generaciones y el éxito del sistema socialista para alcanzar niveles técnicos y económicos, las impulsa a propagar una revisión de las estructuras tradicionales y a buscar en las estructuras socialistas una respuesta más conforme con las necesidades del país*”²⁸.

Teniendo en cuenta la clasificación de Naranjo, y sin dejar de lado otras posibles²⁹, y en función de este trabajo, se identificaron cinco periodos generacionales en donde se sobrepone a los aspectos anteriores enunciados por este autor, la edad de rango entre 15 y 20 años, correspondiente a los momentos en que se terminan los estudios secundarios y se inician los universitarios en términos generales. Así, el primer momento es el que subyace a las dos últimas décadas del siglo XIX y que se marcó por la constitución de 1886 y la guerra de los mil días, que los encuentra a una edad promedio entre 15 a 20 años al despuntar el siglo. Es la generación de los mil días, la que se debate en los campos de batalla, en los enfrentamientos entre liberales y conservadores³⁰.

Una segunda generación que correspondió al centenario y que ubica a los nacidos en la última década del siglo XIX. Son los estudiantes y jóvenes que participan de las cele-

28 NARANJO. Op. cit., pág. 77.

29 La tesis de Doctorado de Maria Teresa Álvarez Hoyos titulada *Elites intelectuales en el sur de Colombia Pasto 1904-1930*. Una generación Decisiva, da cuenta de las posibilidades teóricas del término generación, mientras explora el caso de la ciudad de Pasto. En: *Colección de tesis Doctorales*. Rudecolombia. Universidad de Nariño, 2007.

30 De acuerdo a los tipos de trabajo se pueden reclasificar los referentes generacionales. Por ejemplo Javier Ocampo López, en *El Imaginario en Boyacá*, clasifica las generaciones para su departamento en tres grupos: La generación de “Los Nuevos”, de “La violencia” y la generación del “medio siglo o social”. Ocampo Javier. *El Imaginario en Boyacá*. Volumen 2. Fondo de Publicaciones Universidad Distrital. Bogotá, 2001.

braciones de los 100 años³¹, pero que además viven la Unión Republicana y se resienten aún de la pérdida de Panamá.

La tercera, que es conocida como la de *Los Nuevos* o de la *Serpentina* y que se manifiesta abiertamente durante la década de los años 20. Son los encargados de recibir el poder en los años 30 y algunos de ellos, quienes asistirán a la agudización de la violencia hasta el desenlace de 1948 en Bogotá. Allí se destacaron importantes personajes con algunas diferencias de edades, Alberto y Carlos Lleras, Gabriel Turbay, Jorge Eliécer Gaitán, Carlos y Juan Lozano, “los leopardos” Silvio Villegas, José Camacho Carreño, Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango, y Germán Arciniegas, entre otros. Anota Arturo Abella que: “*sin embargo, entre Los Nuevos y La Serpentina cabría una distinción: los primeros hacían más literatura y política en el café –el Windsor, por ejemplo- y los segundos más vida de sociedad. Pero combatían en dos frentes. Como Carlos Alberto Lleras y Germán Zea*”³².

La generación política e intelectual de *Los Nuevos*, o de la *Serpentina*, o de los penúltimos se reunía en determinados cafés con un viejo Sawindsky³³ a aprender comunismo. Dice Zea, que: “*a mi me tocó hacer huelgas estudiantiles contra los gobiernos conservadores, especialmente contra el de Abadía. Estuve en el 8 de junio con Gaitán y “Los Leopardos” y los que entraron en el movimiento. Después formé parte de varios centros estudiantiles, al lado de Gonzalo Esguerra, Abel Botero, Evaristo Sourdis, Arcadio Dulcey, Ramón Atalaya, José Lacouture, Luís Herrán Vanegas, Hernando Matallana y tantos otros que han desaparecido de la escena, por la muerte o porque se pierden. Ese ambiente estudiantil era de mi preferencia. Por ello no fui al Windsor como aprendiz de comunista. Iba más bien al café de la Paz, donde hacían mejor las empandadas*”³⁴.

Incluso los consabidos carnavales, permiten reconocer la penetración de lo político en su organización y desarrollo: “*El primer carnaval se hizo, si mal no recuerdo en 1921. La reina*

31 No obstante las celebraciones del centenario, cabe señalar que como también tuvo un carácter político, el pueblo en cierta forma quedó excluido de ella, tal y como lo señala *El Nuevo Tiempo*: “La Comisión Organizadora de los festejos patrios ha olvidado muchas cosas. Se olvidaron de que era necesario organizar números apropiados para el pueblo y especialmente para el pueblo forastero. Ya sabemos de la cantidad asombrosa de gentes que han concurrido al Centenario. Por todos los caminos han afluído vecinos y no vecinos. De todas partes han llegado visitantes á la capital. Se calcula datos estadísticos, en 40.000 el número de personas que ha asistido a las fiestas. De ese número, la mayor parte la forman gentes del pueblo que buscaban espectáculos sencillos populares, al alcance de su bolsillo y de su entendimiento y no discursos académicos ni complicaciones de la laya. A esa personas, a los calentanos, bien poco les va que alguien divague sobre la importancia filosófica de tal proceso histórico. El pueblo no ha visto nada que esté de acuerdo con su espíritu. Mejor dicho: sí ha visto lo que hemos visto todos: gente y banderas [...] Allá van. Dejaron sus economías en hoteles, fondas, almacenes, cantinas. Y no vieron un espectáculo popular, ni oyeron una música familiar, ni sintieron una emoción nueva al través de Bogotá. La Comisión los olvidó. Quizá en el próximo Centenario se acuerden de ellos... Tic Tac”. “Lo que se olvidó”, en *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, 23 de julio de 1910.

32 ZEA HERNÁNDEZ, Germán. *Selección de discursos y escritos varios*. Escala Sociedad Fiduciaria. Bogotá, 1987, pág. 420.

33 Hacer referencia a un ciudadano ruso con este apellido. Señala Mauricio Archila que “en efecto, en 1925, el gobierno expulsó del país a un ruso llamado, Silvestre Sawindsky cuya “fechoría” fue ser simpatizante de la URSS”. ARCHILA, Mauricio. ¿De la revolución social a la reconciliación? Algunas hipótesis sobre la transformación obrera en Colombia. (1919-1935). En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia núm. 12. Bogotá, 1984.

34 ZEA. Op. cit., pág. 422.

*inicial fue Maruja Vega Jaramillo, luego señora de Carlos Arango Vélez. En el segundo fue elegida mi hermana Elvira. Ese reinado tuvo un carácter netamente político, porque los estudiantes liberales apoyaban a Elvira y los conservadores a Helena Ospina, hija de Pedro Nel Ospina, entonces Presidente de la República. Nuestra casa en esa época, quedaba en la esquina de la séptima con séptima es decir, a pocos pasos de "palacio". "Los marzos y las manifestaciones de estudiantes en favor de Elvira al pie de mi casa; y las de estudiantes conservadores al pie de "palacio". Helenita Ospina, entonces novia del doctor Mariano Ospina Pérez, salía al balcón a saludar a sus partidarios que eran además sus copartidarios, pero Elvira la derrotó. Eran íntimas amigas. Al Año siguiente fue reina Helena Ospina"*³⁵.

Agrega el Ex canciller que todos los ministros de las reinas de esa época fueron después ministros de Estado, y que a ellos se debe en buena parte, la transformación del país. Estos y otros elementos marcaron generacionalmente a muchos, sobre todo en las ciudades y sirve como ejemplo para ver como múltiples aspectos se convierten en referentes situacionales para la definición de un grupo social en el tiempo. Todos los anteriores ubicados dentro del momento político de la República Conservadora. Eran también los tiempos donde los jóvenes acostumbraban asistir a las barras del Congreso de la República, afirma Medofilo Medina "para seguir con emoción los torneos de oratoria encendida que allí se escenificaban. Esa es una modalidad de entretenimiento muy grato para los jóvenes con ambición política en un periodo que algunos quieren ver como "la edad de oro" del parlamento colombiano. En todo caso la institución del Rede-Parlament estaba en todo su apogeo"³⁶.

La cuarta generación tiene que ver con los años 40, el periodo de la muerte de Gaitán y la violencia de los años 50. Allí están los na-

cidos en la década de los años 20 y 30. Asisten a la expresión de violencia manifiesta luego del Bogotazo. Algunos asisten a la primera participación del país en una guerra extranjera como el caso de Corea, así como a la "reconciliación generacional partidista" que se conoce como Frente Nacional. En ésta, como en todas las generaciones, se aprecia una reivindicación particular de la propia, frente a la anterior. Gaitán lo expone de manera clara al señalar en una entrevista realizada por B. Moreno Torralba y publicada en el Siglo, julio de 1943: "*El problema de las generaciones, no es un fenómeno arbitrario sino que constituye un producto lógico dentro de la evolución de toda entidad social. No se trata, en verdad, de una adjetiva cuestión de edades, que por sí misma ninguna importancia tendría. Es que cada generación recoge en sí las características de la cultura y el progreso que le son coetáneas, ya que en la elaboración de estos, si bien el nombre es factor decisivo, no lo es total. En todo fenómeno social hay un no sé, que de síntesis, que no puede conocerse con el simple criterio aritmético de agregar los sumandos integrantes, sino de mezcla química, cuyo resultado, si bien es cierto está constituido por los elementos que han entrado en su composición, es sin embargo, diferente a ellos mismos, y adquiere propiedades que, perteneciendo a todos, no es propio de ninguno de ellos. Por eso que no aparezca como singular el hecho de que las generaciones colombianas hayan dejado para la historia las características que les son propias dentro del relativismo, claro está, que todo fenómeno social se adquiere en los países en formación como los nuestros. Piénsese lo que se quería de la llamada generación del centenario para citar la inmediatamente anterior a la nuestra; ella tiene sus lineamientos propios inconfundibles, aceptables o discutibles, pero reales. La historia colombiana al referirse a ella podrá localizarla y particularizarla. La generación a que pertenezco, y, a pesar de que dejo dicho, lleva ahora dolorosamente trazas de ser una excepción a esta el normal de desarrollo histórico. Posiblemente no haya una generación que le*

35 *Ibíd.*, pág. 424.

36 MEDINA, Medófilo. *Juegos de rebeldía*. La trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz . CINDEC UN 1997, pág. 64.

supere en calidad intelectual y, sin embargo, nadie podría señalar la unidad de su orientación sobre el fenómeno nacional. Son hombres dispersos, y por dispersos, carentes de potencialidad, de unidad de perspectiva, característica de toda una generación. Alguna causa debe tener este fenómeno. Hay un mucho temor a la lucha autónoma en frente a la vida, un pánico a caminar sin andaderas, que le ha robado su individualidad y personería, restándole al país un eslabón de su natural escala evolutiva. Probablemente la llegada intempestiva al poder, cuando aún no estaban desarrollados todos los recursos de la voluntad, elevó una frontera entre la brillante riqueza intelectual, precozmente la adolescencia. Es un caso paradójico. En los destinos del país, la generación a que pertenezco dirige, pero no orienta; conduce pero no dispone. Diríase que como una generación, como las bridas de los caballos, que sirven para dirigir, pero siempre que otros la manejen”³⁷.

La quinta generación que se apreció entre los años 60 y 70 y que correspondió a la generación nacida entre los años 40 y 50 y que dio cuenta de la reforma constitucional de 1957, el surgimiento de las guerrillas comunistas y los movimientos estudiantiles, así como las expresiones contraculturales como el hipismo.

Por último, la generación nacida en los 60 y 70 y que se manifestó en la promulgación de la séptima papeleta y el advenimiento de la constitución de 1991. Aún cuando se puedan hacer clasificaciones generacionales como las anteriores, otra cosa es lo que sus actores tejieron acerca de ellas, y de las propias, en particular frente al campo político.

Desde aquí aparecen posibilidades de tomar la categoría y los conceptos para abordar

MARCAS GENERACIONALES DESDE LA POLÍTICA	GENERACIONES SOCIO CULTURALES	PERÍODO
Fin de la Guerra de los Mil días. Separación de Panamá hasta el final de la República. Conservadora en 1930	Generación del Centenario Generación de los Nuevos	1910 1920-1930
República Liberal hasta 1945.	Generación de las Reformas Jurídico Políticas, Económicas y Educativas	1930-1945
Violencia Política de los años 50 iniciada antes de 1948, pero acentuada con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.	Generación del Gaitanismo, el Bogotazo y la Dictadura.	1946-1958
Frente Nacional	Generación de la Modernización, las Revoluciones y los cambios influenciados por movimientos externos no solo políticos sino también culturales y económicos.	1958-1978
Transición constitucional	Movimientos culturales urbanos y manifestación de violencias de distinto orden en ciudades y campos.	1978-1991

37 GAITÁN ante sí mismo. Entrevista realizada por B. Moreno Torralba. *El Siglo*, Julio 1943. En: *Documentos para una Biografía*. Registro Municipal. Imprenta Municipal. 1949.

nuevas posibilidades teóricas e investigativas en el país. La construcción del concepto de joven en Colombia teniendo en cuenta referentes espacio temporal y contextual, pueden permitir la lectura de la historia colombiana a partir de un actor o actores distintos que confluyen en momentos críticos e identificables de la historia nacional. Dentro del marco de desarrollo histórico del siglo XX por ejemplo, las poblaciones más referenciadas por la historiografía colombiana suelen ser aquellos que dan cuenta de la vida de prominentes hombres y en algunos casos, mujeres cuyas edades oscilan entre los 16 y los 24 años, aunque en algunos se extienden un poco más. Los documentos contienen reseñas sobre sus vidas públicas, sus aficiones, sus temperamentos y se aproximan a su pensamiento, que además en ocasiones narran tanto las andanzas de estos personajes como las descripciones de las regiones y de algunas de sus costumbres, en una abierta relación de la palabra “Juventud” y “joven”, con una expresión de clase generalmente media y alta, jóvenes “buenos” a los que hay que defender de los otros, de los jóvenes “malos”.

Hasta los años 80 del siglo XX, resultan escasos los referentes hacia el reconocimiento del ser joven desde una perspectiva cultural, que vaya más allá de los intereses de clase social. Cuando hay referencias sobre los jóvenes “de abajo”, se les suele denominar como “mozuelos” “muchachos”, “chinos”. Cosa similar ocurrió a mediados del siglo XIX. Apunta Cortes³⁸ que “la juventud fue la forma de representar en ciertas personas

todos los ideales patrióticos, que se creía debía tener cualquier proyecto de república; sin embargo cabe resaltar que no todo joven hacía parte de la juventud, ya que la misma parecía tener un carácter de organización de élite, en el caso de las clases menos favorecidas los apelativos podrían ser más despectivos: como el de patán, mozo o cachifo, en la élite existían otras formas de designación como las que señala Cordovez Moure como: *Cachaco, pepito o el pedante afrancesado*”³⁹.

La posibilidad de construir históricamente nuevas perspectivas para estas categorías, contribuyen a establecer diferencias frente a posturas como la de Rosana Reguillo⁴⁰ que hablan de “*emergencias juveniles*”, como si estas fueran nuevas y novedosas, desconociendo a la historia y a los jóvenes en ella. Por el contrario como Daniel Fabre señala, han existido momentos a través de la historia en donde estas emergencias se hicieron tan visibles como hoy en sus propios contextos particulares. El caso de las fiestas en la Francia anterior al siglo XIX, expresaban esto: “con esa ocasión ambos sexos desempeñan sus metidos, claramente diversos, y sobre todo, se conviene en que ahí es donde la juventud se forja. Una delegación formal o implícita, les atribuye a los jóvenes el deber y el derecho de actuar en público y de organizar la fiesta de todos, manifestando en ella la singularidad de su estatuto.... Que la fiesta sea el reinado temporal de los jóvenes, es cosa que se sabe peor que no siempre se dice; en efecto, sucede como si tuvieran que seguir conquistando lo que se les atribuye de hecho”⁴¹.

38 CORTÉS, Luisa Fernanda. Club Político Liberal Escuela republicana: *La juventud como fuerza política 1849-1854*. Tesis de Grado Licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, 2010.

39 Con respecto a lo anterior, es posible encontrar alusiones más completas en el libro “Reminiscencias de Santafé y Bogotá” de José María Cordovez Moure, en el capítulo titulado: “Los colegios y Estudiantes”. O en los señalamientos de José María Samper con respecto a la instrucción pública y los tipos de estudiantes en la Nueva Granada.

40 REGUILLO, Rossana. *Emergencia de Culturas Juveniles*. Estrategias del desencanto. Ed. Norma. Bogotá, 2000.

41 FABRE, Daniel. “Forjar al juventud” en el pueblo. En: Schmitt y Levi. Ob. cit.

Es posible que hoy se reconozca mucho más a los sectores jóvenes, en la medida en que existen muchos canales de difusión y acceso para ellos, cosa que en otros tiempos no existían, pero también, y es lo que vale la pena investigar para el campo histórico, si como afirman muchos, la diferencia es que hoy existe un auto reconocimiento de los jóvenes por el hecho de ser jóvenes y no en función de una institución, partido político o confesión religiosa. Ya a mitad del siglo XIX los miembros de la Escuela Republicana escribieron en torno a la juventud y su generación: “*La juventud no era entonces lo que es hoy, sino todo lo contrario. Entonces era una cosa, cuya existencia no notaba la sociedad porque ella, como la mayor parte de las cosas no hablaba, no pensaba ni se movía i todo esto teniendo la facultad de hablar, de pensar i de moverse*”⁴². Afirma Hensel que la juventud es la “*metáfora más poderosa de la primera mitad del siglo XIX. Rebosa de vida, es un océano de pasiones que tienden a exacerbarse. La tarea será precisamente su contención*”⁴³.

En este punto, el papel del lenguaje toma forma a partir de preguntarse por la historicidad de la palabra “juventud”, misma que aparece reseñada en los diccionarios desde el siglo XVII. Afirma Miguel Ángel Cabrera Cabrera⁴⁴ que para la historia cultural, el lenguaje es una instancia histórica específica cuya mediación es la que genera tanto la objetividad como la subjetividad y la que define la relación que ambas entablan. No se trata de volver al subjetivismo sino en la adopción de un modelo teórico nuevo. Dicho discurso, al proyectarse en la práctica, contribuye activamente a la configuración de los acontecimientos, proceso, relaciones e instituciones sociales, entonces el objetivo

prioritario de la investigación histórica ha de ser el de identificar, especificar y desentrañar el patrón de significados operativos en cada caso, analizar los términos exactos de su mediación entre los individuos y sus condiciones sociales y materiales de existencia y evaluar sus efectos sobre la configuración de las relaciones sociales.

Conviene entonces como sugiere Cabrera y también Joan W Scout⁴⁵ interrogantes capitales como los siguientes: ¿de qué manera han alcanzado su condición de fundamentos de la representación y el análisis de categorías como clase, raza, género, relaciones de producción, Biología, identidad, subjetividad, experiencia, incluso cultura? ¿cuáles han sido los efectos de sus articulaciones? ¿Qué supone para los historiadores estudiar el pasado en términos de esas categorías y para los individuos concebirse a sí mismos en tales términos?

CONCLUSIONES

Existe un problema claramente definido a la hora de indagar acerca del concepto de juventud, dado que se puede leer en distintos términos, uno como político y otro, que hace referencia a una condición vital del ser humano. En ese mismo sentido, desde el plano político los jóvenes han tenido mucha más presencia sobre todo si tenemos en cuenta la educación, el contexto, la clase social y el papel de los partidos políticos y también el género, siendo predominante la presencia masculina.

El otro elemento es el papel de las generaciones, que aplican la historicidad al sujeto

42 ¿Ha hecho algo la Escuela Republicana por el progreso de la Nueva Granada?, ¿Cuál es su obra?, La Reforma núm. 2, domingo 27 de julio de 1851. Sección Crónica de la Escuela.

43 HENSEL RIVEROS, Franz D. Vicios. *Virtudes y educación Moral en la construcción de la república 1821-1852*. Uniandes – Ceso Bogotá, 2006, pág. 87.

44 CABRERA, Miguel Ángel. *Historia, Lenguaje y teoría de la Sociedad*. Universidad de Valencia. Madrid, 2001.

45 Citado por Cabrera. Op cit.

joven para darle sentido a sus acciones. A diferencia de las lecturas antropológicas y sociológicas, si bien los jóvenes no se auto reconocen plenamente como tales de manera masiva hasta después de la década de los años 50 del siglo XX, en Colombia se encuentran procesos de un auto reconocimiento que se tipificó sobre todo en el plano político donde precursores como los jóvenes integrantes de la Escuela Republicana o la Filotémica en el siglo XIX, sirvieron de inspiración a las generaciones posteriores sobre todo a aquellas que fueron teniendo mayor espacio y mayor aproximación a los medios de comunicación lo que los fue haciendo más visibles. Las manifestaciones culturales de los años 20 e incluso de los mismos años 60, generalmente tuvieron un carácter de clase que para la mayoría no resultó ser tan significativo como lo fue para los sectores medios y académicos de la sociedad. Así, generaciones como las de los años 60, pasaron inadvertidas para buena parte de la población que apenas logró entender que el mundo cambiaba a partir de la moda que se popularizó no en los 60 sino en los 70.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Víctor. Historia social de los jóvenes. Plaza & Janes. Barcelona. 1975.
- URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. Ed. Siglo del hombre. Bogotá 2002.
- ARIES, Philippe. El hombre ante la muerte. Taurus, Madrid. 1987.
- ÁVILA, Pacheco Víctor. Historia del Movimiento estudiantil de la Universidad Libre [et al.] Universidad Libre. Bogotá. 2001.
- BURKE, Peter. *La Revolución historiográfica francesa*. Barcelona Gedisa. 1993.
- _____. Formas de historia cultural. Alianza. Madrid. 2000.
- CABRERA, Miguel Ángel. Historia, lenguaje y teoría de la sociedad. Cátedra. Universidad de Valencia. Madrid. 2001.
- CASANOVA, Julián. *La historia social y los historiadores*. Barcelona: Crítica. 1991.
- CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Gedisa Editorial. Barcelona. 2002.
- COLMENARES, Germán. 1938-1990.: partidos políticos y clases sociales. Santafé de Bogotá. Tercer mundo Universidad del Valle Banco de la República Colciencias. 1997.
- CUBIDES, Humberto y LAVERDE, María Cristina, Valderrama Carlos. "Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Universidad Central. Bogotá. 1998.
- DUBY, Georges y ARIES, Philippe. Historia de la vida privada. Taurus. Madrid. 1991.
- DUBYD, Georges y PERROT, Michelle. Historia de las mujeres tomo v. Taurus. Madrid. 1993.
- THOMPSON E. P. La miseria de la teoría. Crítica. Barcelona. 1981.
- ENCINAS, José Lorenzo. Bandas juveniles. Perspectivas Teóricas. Trillas. México, 1994.
- HOMBSBAWM, Eric. Historia del siglo XX. Crítica. Barcelona. 1998.
- GINZBURG, Carlo. Mitos, emblemas, indicios. Gedisa. Barcelona. 1989.
- _____. y PONI Carlo. "The name of the game: unequal exchange and the historiographic marketplace" en Edward. Muir y Guido Ruggiero, *micra history and the lost peoples of Europe*. The Johns Hipkings University Press. Baltimore. 1991.
- GONZÁLEZ SEARA, Luis. Las generaciones en la evolución de la sociedad. Cambio generacional y sociedad. Madrid. 1978.

GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. Carnestolendas y carnavales en Santafé y Bogotá. Intercultura. Bogotá. 2005.

HARVEY, Kaye. Los historiadores marxistas británicos. Prensas Universitarias. Zaragoza. 1989.

LEVI, Giovanni y SCHMITT, Jean-Claude. Historia de los jóvenes. Taurus. Madrid. 1996.

PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. Colombia: País fragmentado, sociedad dividida: su historia. Editorial Norma, Bogotá. 2002.

PEREA, Carlos Mario. Juventud, identidad y esfera pública, Bogotá, observatorio de cultura - IDCT. 1999.

RODRÍGUEZ, Félix. Comunicación y cultura juvenil. Ariel Barcelona. 2002.

RODRÍGUEZ, Pablo. Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada. Ed. Ariel. Santa Fe de Bogotá. Colombia. 1997.

ROWBOTHAM, Sheila. La mujer ignorada por la historia. Debate Pluma, Tribuna Feminista, Bogotá, 1980.

THOMPSON, E. P. Costumbres en común. Crítica. Barcelona. 1994.

TILLY, Charles. Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes. Alianza Editorial. Madrid. 1991.

VEBLEN Thorstein. La Teoría de la clase ociosa. Fondo de Cultura Económica. México. 1995.

VEYNE, Paul. Cómo se escribe la historia. Alianza Universidad. Madrid. 1984.

VOVELLE, Michel. Ideologías y mentalidades. Ariel. Barcelona. 1995.